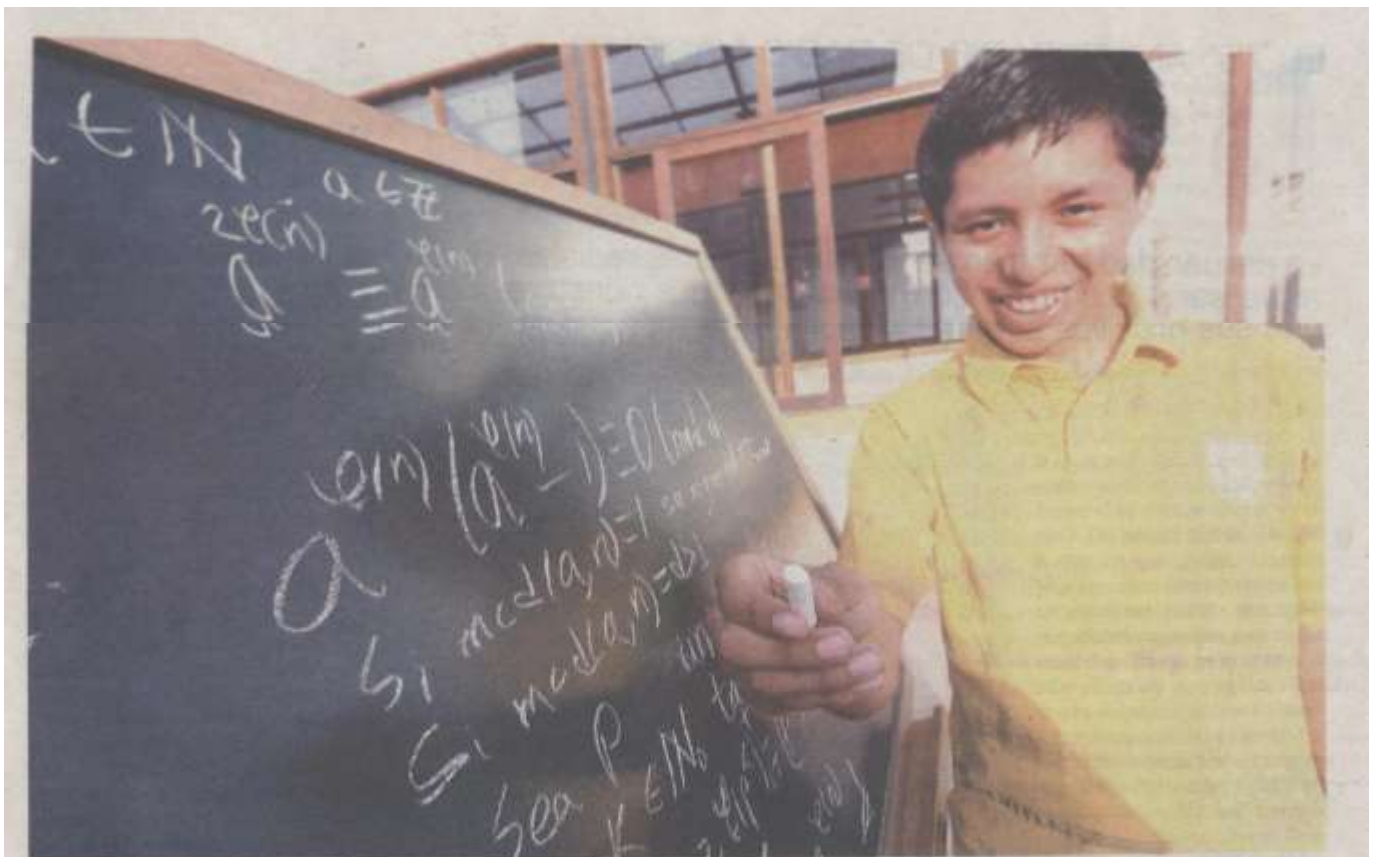




## PRENSA UNI

Unidad de Prensa y Comunicaciones  
OFICINA DE RELACIONES PÚBLICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA  
(Recortes Periodísticos Año 2012)

MEDIO	FECHA	SECCIÓN	PÁGINA	COBERTURA
EL PERUANO	29/01/2012	Suplem. Variedades	12 y 13	Nacional



GENIO MATEMÁTICO

# El logaritmo de Chen

A sus 21 años, el joven puneño Daniel Chen Soncco ha ganado más de 30 certámenes de matemáticas. Estudia dos carreras y una maestría a la vez, gusta del folclor latinoamericano y no de las películas. Es un genio de pocas palabras.

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA  
FOTOS: CARLOS LEZAMA VILLANTOY

La matemática es un mundo infinito; más conoces, más te falta por conocer". A sus 21 años, Daniel Chen tiene la cara de un adolescente bonachón que siempre sonríe, pero a las neuronas de su cerebro les inquieta las cuestiones abstractas como los análisis matemáticos y algebraicos, los espacios vectoriales o las "vecindades".

Sobre esos temas versan las olimpiadas de Matemáticas. Y él ha saboreado los triunfos desde que cursaba el quinto grado de primaria, en más de 30 de estos encuentros de ciencias en el país y fuera —en España, Argentina, Bolivia, Ecuador, México, Eslovenia, Vietnam y Estados Unidos—.

El tema de los premios en el extranjero en realidad empezó cuando tenía 13 años y ya vivía en Lima. "Es que el Perú todavía está medio centralizado, ni me había

enterado que existían los concursos internacionales", recuerda. Artes estudiaba en el San Ignacio de Loyola, un colegio mixto de la ciudad de Puno. A raíz de un concurso nacional que ganó, su vida cambió: se vino a la capital con su papá y dos de sus hermanos y se dio con la sorpresa de las competencias internacionales.

Recuerda que al inicio un ministro de Educación lo apoyaba, pero luego hubo cambios en el gabinete y quedó la carencia de políticas de apoyo a los niños

genios que nos representan. Cada vez que se venía una olimpiada, el colegio Bertolt Brecht, donde estudiaba, llamaba a la prensa, pero no siempre se lograba convencer el bolsillo de las empresas auspiciadoras y el mismo colegio desembolsaba la ayuda financiera. Recuerdo a los hermanos Cori, me aclara que eran del Saco Oliveros —competencia de su colegio—, y que él jugaba el ajedrez allá en Puno, pero que prefirió inclinarse por las matemáticas.

Chen es el segundo nombre de este joven nacido en el Altiplano. Chen es un nombre chino. Se lo debe a la afición de su papá, un ingeniero economista llamado Hermilio, por las artes marciales y el kung fu, en especial. Hermilio siempre compraba una revista china de artes marciales y vio que uno de los ganadores de esas competencias se llamaba Chen y otra Lin. Tomó esos nombres para dos de sus hijos.

Los Soncco son cinco hermanos, pero Chen, aparte de ser el menor, es el único matemático de la familia. Cree que esa afición por las ciencias exactas tiene mucho que ver con su papá, quien se esforzó en darles a conocer "de todo un poco para ver qué es lo que nos gustaba". Así, Chen y las matemáticas tuvieron un amor a primera vista. Su hermano Uliánov estudia ingeniería mecánica y su hermana Lin, administración de empresas. Sus dos hermanas mayores son madres de familia.

—Pienso que si no hubiera tenido la suerte de los profesores que tuve, no habría llegado tan lejos.

—¿Y qué les falta a los chicos que te siguen los pasos?

—Aparte del apoyo económico y los pasajes, también se necesita una preparación especial luego de cada olimpiada nacional. En Brasil, por ejemplo, se llevan a una suerte de campamento a los campeones. Durante una semana reciben clases intensas con los mejores profesores del país para participar en las olimpiadas internacionales. Acá tenemos muy buenos profesores, sólo que están concentrados en 2 o 3 colegios y pienso que hay muchachos que tienen bastante capacidad, sólo que no han contado con la formación adecuada.

La oportunidad. Ese gran tema. Ese gran reto, como parece decir Chen.

Ahora en febrero, como todos los años, se va por unos días a Puno. Llega en pleno carnavales, en la fiesta de la Candelaria. Visitará a su madre, Felicia, a sus demás familiares. El año pasado, el matemático bailó La Diablada para la Mamacha Candelaria. "Como no había muchos

pasos, al toque aprendí y me puso a bailar". Bailó con resistencia el largo peregrinar de cuerdas hasta que llegó la granizada, que al inicio refrescó, pero después hizo más pesada la performance.

Al inicio, me dice, venir a Lima a estudiar le chocó. Pero ya son varios años y ya se acostumbró. En casa le dieron el consejo de que no sólo se dedicase a estudiar, sino que tenía que socializarse. "No me era fácil relacionarme con los demás, pero me dijeron que era muy importante y empecé a ser más sociable, más conversador, a tener más amigos". Eso es parte de las nuevas actividades que tienen en la universidad, ya no es tan cerrado como en tiempos del colegio.

También en Puno, donde le han hecho muchos reportajes, vuelve a su primer colegio y dicta clases. Al inicio le costaba enseñar pero le ha ayudado mucho el soñarse, el socializarse.

Con Daniel Chen no hay opción con la pregunta si no hubieras estudiado ciencias a qué te dedicarías. Además de estudiar matemática pura en la Facultad de Ciencias de la UNI (donde ingresó a los 16 años con 17.90 de promedio y una nota perfecta de 20 en la segunda de las tres evaluaciones), asiste a clases de Ingeniería Informática



**SOLO TENGO CLARO QUE DEBO HACER ALGO ÚTIL POR EL PERÚ —DICE— Y SE DESPIDE SONRIENDO CON SU CARA DE CHIQUILLO QUE VA A JUGARSE UNA PICHANGA POR AHÍ, ESE GENIO CON NOMBRE CHINO Y CORAZÓN ALTIPLANICO.**

en la PUCP. Y tiene que volver rápido de Puno porque este año terminará la maestría que lleva en el IMCA, el Instituto de Matemáticas y Ciencias Afines, en La Molina. Dice que dependerá de su tesis saber si sale con mención en Matemática Aplicada o Pura. Y está pensando ir a Francia a estudiar el doctorado, donde le gustaría ver problemas como el Gran Teorema de Fermat, que el matemático inglés Andrew Wiles resolvió tras 200 años de incógnita.

—¿No se te complica estudiar tanto a la vez?

—A veces sí, pero siempre trato de tranquilizarme, hacer todo lo que se pueda. Por eso también he dejado algunos ciclos en la maestría. Pero también es mi responsabilidad porque a veces uno deja las cosas para última hora y ahí se acumulan.

Ahora Daniel no tiene enamorada. No es de los que les guste ver películas ni la tele. Prefiere estar en la computadora, que ahí tiene todo: practica "a full" programación, y escucha música. Le gusta mucho el rock y las baladas antiguas, pero también la música latinoamericana, William Luna, Alborada, K'alamarca, porque Daniel también toca zampoña, quena y el órgano, "nada más".

El año pasado obtuvo el "puntaje perfecto" y la medalla de oro en la Tercera Competencia Iberoamericana Interuniversitaria de Matemática, en la Universidad San Francisco de Quito (Ecuador). Llegó casi por casualidad porque cuando ingresó a la universidad, se dio con la sorpresa de que el país no participaba en los concursos universitarios de ciencias exactas. Vio las bases, que no se necesitan muchos trámites y pidió apoyo a la Universidad de Ingeniería. Su alma mater accedió y participó junto a casi 40 universitarios iberoamericanos y brilló.

—¿Cuál es la raíz cuadrada de 2? —le preguntó el congresista Michael Urtecho cuando le entregó un diploma de reconocimiento por su sólida preparación académica por sus triunfos el lunes 16 en el Congreso de la República.

—1.41 —respondió.

—1.4142, yo sé con más decimales —sacó pecho el congresista. Lo que más se recuerda

Chen es el consejo del parlamentario, lo felicitó por los pasos que está dando, pero que debe de aspirar a más cosas y hacer algo por el país.

—¿Y como te ves después de irte a Francia a estudiar el doctorado? —pregunto.

—No sé exactamente cómo me verá. Sólo tengo claro que debo hacer algo útil por el Perú —dice y se despide sonriendo con su cara de chiquillo que va a jugarse una pichanga por ahí, ese genio con nombre chino y corazón altioplánico, al que su papá siempre le pone los pies en la tierra, para que nunca se le suban los humos.